TARPUY

AÑO 01 N° 8 Mayo 2020 VALOR SOLIDARIO S/. 1.00

Que la tortilla se vuelva...

JUNTOS por el PERÚ

Hora de privilegiar al Pueblo y Recuperar la Patria

NUESTRA PALABRA

Miles de muertos por COVID 19 en hospitales, domicilios y calles están golpeando la linea de flotación del capitalismo mundial; millones de enfermos claman en las puertas de las farmacias o centros de salud por una medicina o un balón de oxígeno para poder sobrevivir. Otros miles de millones de seres humanos han sido puestos en prisión domiciliaria, subsistiendo de sus ahorros, o en última instancia de la solidaridad de sus hermanos de vecindario.

Un virus ha puesto en evidencia la realidad en toda su crudeza; la diferencia entre clases y sectores sociales y el egoísmo y falta de escrúpulos por parte de gobiernos como los de Trump en EEUU y Bolsonaro en Brasil.

En nuestro país, luego de treinta años de capitalismo puro y duro, con gobiernos que engañaban que el llamado crecimiento económico nos haría ingresar por puerta de oro y puente de plata a la organización de los países del primer mundo -OCDE-, la pandemia ha demostrado la precariedad de un estado débil y corrupto por donde se mire, incapaz de enfrentarla con éxito. También la pobreza moral de los multimillonarios como Rodriguez Pastor o los Benavides que amasaron miles de millones en fortunas lucrando con las necesidades de la población, fomentando la reducción del estado para quedarse con su patrimonio, empresas y recursos naturales.

Al amparo de la Constitución Fujimorista, la salud, educación, agro, trabajo y pensiones dignas fueron para nuestro pueblo derechos difíciles de alcanzar, mientras el 1 % de la población , entre oligarcas, empresarios, jueces y políticos de derecha corruptos agigantaban sus millonarias arcas.

La batalla anticorrupción dada por el pueblo en las calles de nuestra patria en los últimos años, logró de que un gran porcentaje de la población vea con objetividad que gracias a estos parásitos las mayorías sobreviven precariamente resolviendo el día a día, pero los medios de comunicación concentrados en manos de la misma oligarquía lograban mediatizar las luchas por el cambio total, por inclinar la balanza de la renta y riqueza nacional en favor de los mas pobres.

Hoy el COVID 19 se está encargando de poner las cosas en su lugar, ya no se puede ocultar nada: los muertos en sectores populares, la falta de medicinas, acaparamiento y sobre valoración de precios por los grandes empresarios farmacéuticos y hospitales abandonados, frente a clínicas cínicas que te cobran 100 mil soles por su atención ; una educación precaria, atrasada, falta de ciencia y tecnología, frente a una educación particular mediocre y otra (la minoría) con todos los recursos necesarios; el abandono del agro familiar y el campesinado , a pesar de que nos da de comer y por otro lado la agro exportación producto del neolatifundismo que solo alimenta a los de afuera; todo ello nos demuestra que el clasismo sigue manteniendo vigencia y que lo que es supervivencia para la mayoría, es lucro, enriquecimiento y calidad de vida para una minoría.

Y luego del COVID19 qué?

El mundo ya no será el mismo, aunque el poder hegemónico pretenda que volvamos a la llamada “nueva normalidad, creyendo que los pueblos deben aceptar la supremacía Yanqui y el capitalismo como único sistema que lo puede resolver todo, hasta las vacunas, siendo causa y origen de todos los males de la época.

A nosotros como ciudadanos que vivimos una sociedad en decadencia producto del neoliberalismo y la dominación político-económica, nos toca ser los actores principales del cambio de época histórica, para ello debemos volver a nuestras raíces populares, a fortalecer las organizaciones, a revalorar los valores ancestrales de la solidaridad incaica, y la redistribución equitativa de la riqueza nacional; levantar las banderas de recuperación de nuestros recursos económicos, culturales, exigiendo a toda voz que la crisis la paguen quienes han lucrado con el patrimonio nacional, que haya impuestos a la riqueza y sanción efectiva a los corruptos.

Tenemos que hacer sentir nuestra voz consciente de cambio total, orientado por un nuevo pacto social que favorezca al pueblo por medio de una Constitución democrática popular.

Tarpuy

COORDINADOR
Carlos Abarca

COLABORAN
Eduardo Gonzales Viaña
Walter Palacios V.
Luis Varese /Ecuador/
Rosina Valcarcel
Pedro Francke
Gustavo Espinoza
Carlos Urrutia
Manuel Padilla

REGIONES
Pedro Vilcapaza
David Tapullima /SM/
Marcial Maydana/PUNO/
Jorge Tacuri/Comunidades
Víctor Alvarez /Ucayali

Lima
Miguel Tupalaya
Paúl Fernández

Producción: Salud, Agro y Educación es lo primero.

El mayor error del gobierno hasta la fecha, el no haber establecido un programa de ayuda económica de amplio alcance desde la primera semana, ahora nos pasa la factura al haber puesto a estas familias en una situación de angustia, y porque los que lograron regresar a sus pueblos pueden haber llevado, sin saberlo, el virus. Entregar el bono familiar universal es ahora de la mayor urgencia, organizando una plataforma bancaria amplia para su distribución rápida y segura.

Junto a ello se deben priorizar los cambios que permiten mayor distanciamiento físico entre las personas: mercados abiertos por más horas y los domingos con medidas de aforo, distanciamiento físico, lavado de manos, desinfección y mascarillas, y opciones de entrega a domicilio de las compras facilitadas. Por otro lado, necesitamos mucho más profesionales y trabajadores contratados para asegurar el aislamiento de los contagiados e identificar, localizar y hacer pruebas a las personas con quienes estuvieron en contacto. Hay que persistir en enfrentar la epidemia con medidas más efectivas.

Se ha anunciado una reactivación económica, ¿Cómo debiera ser esta? Manteniendo como prioridad la defensa de la salud pública. El problema mayor que tenemos para ello es que la responsabilidad frente a la sociedad y la salud pública es muy baja incluso entre grandes empresas con muchísimos fondos a su disposición. Antamina, posiblemente una de las empresas más grandes del país con 10 mil millones en ventas anuales y 1,300 millones de utilidades netas, ya tiene 210 trabajadores contagiados, más que regiones enteras como Puno o Apurímac. Junto a la acción del estado, los medios de comunicación, redes de activistas, trabajadores y organizaciones sindicales deberán estar muy activas y vigilantes en asegurar que hay todas las condiciones sanitarias necesarias, sin ceder al chantaje de "si no quieres ya no chambeas".

Un asunto crítico será decidir qué actividades queremos que funcionen, por su valor social y sus posibilidades de distanciamiento físico. Anoto tres. La primera es el sector salud y las industrias de medicamentos, ventiladores, mascarillas y otros equipos de protección personal. La segunda es el agro. Seguiremos necesitando alimentos y este es un momento en el que conviene reforzar nuestra soberanía alimentaria ya que el comercio internacional está siendo afectado. Por otro lado, el agro no requiere que las personas trabajen unas cerca de otras y en la que además se puede emplear muchísima gente. Dado los miles de personas que, sin empleo ni posibilidades de sostenerse económicamente en las ciudades, están regresando a sus comunidades, el estado bien podría apoyarlos para que siembren y críen animales desde ya.

Hay una noticia reciente, además, que refuerza la necesidad de apoyar este regreso, en especial a las comunidades andinas: una investigación internacional publicada en una revista científica indica que el SARS-CoV-2 se contagia y causa mucho menos enfermos graves en la altura, quizás encima de los 3 mil metros, lo que se debería a que la mayor radiación ultravioleta mata los virus y a la mayor oxigenación y capacidad del sistema respiratorio que desarrollan quienes viven en esas zonas. El estudio se refiere al Tibet, Ecuador y Bolivia, pero una comparación de los datos peruanos muestra con mucho contraste como las regiones andinas tienen una mortalidad sustancialmente menor que los de costa y selva.

La tercera es la educación. La modalidad virtual en la que ahora estoy inmerso demanda un trabajo intenso y retador, pero es una opción que debe desarrollarse mucho más. Para los muchísimos que no tienen internet, sobre todo en zonas rurales y asentamientos humanos, los niños menores podrían regresar a clases en grupos, una mitad unos días, la otra mitad en los días alternos.

Anoto finalmente que debemos reformar el transporte púbico en las grandes ciudades: no es posible permitir aglomeraciones como las que suelen darse en las estaciones del Metropolitano ni combis reventando de gente.

Revisando el conjunto de políticas planteadas, resalta que necesitaremos ir a contrapelo de la política prevaleciente del estado mínimo y la nula planificación. Lamentablemente, igual que en el caso del sector salud, tres décadas de neoliberalismo nos han dejado sin muy limitadas capacidades al respecto. Hay que trabajar a toda velocidad en reestablecer un planeamiento nacional que integre las dimensiones de salud pública, economía y servicios públicos. Un reto tremendo pero indispensable de enfrentar.

Respondiendo a la hoz y los martillazos de Guibellini y el impuesto a la riqueza.

José Carlos Abarca Callo

"El capitalismo, desde luego, no ha acabado con los problemas en el mundo. Y probablemente nunca lo hará. Pero ha producido más bienestar y mejora de la calidad de vida de los habitantes del planeta que el socialismo y todas sus versiones embozadas". Mario Guibellini (El Comercio)

Es el párrafo más célebre acuñado por Guibellini para justificar el desastre económico, político, social y ambiental generado por el capitalismo donde sostiene que "el capitalismo surgió para resolver los problemas del mundo", cuando es precisamente el capitalismo el que los ha generado.

Acusa a la izquierda y a los progresistas a quienes señala como "partidarios del intervencionismo económico y la ingeniería social" de querer "procurarse bienestar sobre la base del esfuerzo individual y la competencia".

Vale hacer un pequeño esfuerzo de memoria para recordar que fue el capitalismo en su génesis, el que se "procuró bienestar" al expropiar a millones de campesinos de sus parcelas, apoderarse de millones de hectáreas de tierra a su favor, usando la violencia más despiadada y enviando a millones de ellos a las urbes en formación, en calidad de desocupados, vagos, truhanes y granujas, muchos de los cuales, terminaron como obreros asalariados de los nuevos amos, los capitalistas.

El capitalismo no surgió como resultado del esfuerzo personal y la competencia, sino de la sobreexplotación de la clase dominada por el feudalismo, a manos de quienes habían amasado fortunas producto del saqueo del oro y la plata de los pueblos precolombinos.

Al capitalismo le tomó más de 2000 años mostrar lo que ahora tiene, pero Guibellini, pretende que con una experiencia de poder de menos de 90 años, el socialismo alcance todo su potencial y capacidad creadora, sin cometer ningún error. Nos restriega en la cara la caída del muro de Berlín, pero oculta cuidadosamente, las consecuencias que trajo este hecho en los ex países socialistas, llevados a la más

grande miseria nunca vista después de la II Guerra Mundial y que, luego de ello, ni siquiera se aprovechó todo el avance científico-tecnico - social generado en las décadas socialistas.

Está cabezón

Habla con todo cinismo de Cuba, Venezuela y Corea del Norte, pero calla sistemáticamente, los embargos, el bloqueo y la expropiación de sus reservas de dólares y oro por parte de Estados Unidos y la Unión Europea.

Pero el fondo de su mayor preocupación es el "Impuesto a la riqueza" a las grandes fortunas planteada desde varios espacios, porque mella la sacrosanta "propiedad privada" de los que más ganancias han obtenido en las últimas décadas.

Entre el año 2002 y 2012, las empresas mineras acumularon miles de millones de dólares en utilidades anuales (y más durante el boom minero) las cuales, dejaron para el país, apenas una milésima parte de ellos; sin embargo, en ese apogeo, fueron incapaces de cubrir un fondo de contingencia y fue la recaudación tributaria la que generó ese fondo del que hoy se dispone, pero que hubieran sido muchísimos miles de millones de dólares más, si antes, no se hubieran embolsicado, la corrupción de sus 5 presidentes de la república y su socio predilecto, la CONFIEP, millones de dólares, presidentes, que dicho sea de paso, Guibellini, se encargó de promover.

Se aterra este vocero de los ricos, ante la posibilidad de que pasada la cuarentena, encuentre a una población más esclarecida de su ubicación en la escala social, identifique a quienes se han enriquecido producto del trabajo y salario miserable de los pobres y el saqueo de los recursos naturales de todos los peruanos, robo amparado en la constitución Fujiaprista.

"No salgas de casa", grita Guibellini, claro, él tiene un excelente ingreso por el papel de vocero que cumple bajo las órdenes de los poderosos, pero los pobres, prefieren morir del contagio antes que morir de hambre y ese hambre, lo impuso el sistema económico que con dientes y uñas defiende este charlatán.

Tapar el sol con el dedo y ocultar la catastrófica realidad que muestra a un Estado reducido a su mínima expresión, incapaz de atender a miles de pobres que se mueren en las puertas de los hospitales. Un sistema educativo fracasado que jamás proveyó de investigadores, sino de desocupados y una salud privatizada que ni siquiera es capaz de atender a sus clientes.

Este plumífero sabe que se le acaba la mamadera, que está llegando finalmente a su término este modelo económico decadente y que lo que de esto salga, no será más de lo mismo, sino algo totalmente diferente, nuevo, incluyente y más equitativo y se parecerá mucho a la sociedad por la que muchas mujeres, obreros, campesinos, estudiantes y revolucionarios ofrendaron sus vidas. Tiembla guibellini, se te acerca la noche y ni siquiera fugarte a Estados Unidos te salvará, porque allí te espera el Covid 19 que sólo mata a negros y latinos.

JUNTOS POR EL PERÚ

¡Solidaridad Para No Morir!!
¡Nueva Constitución Para Recuperarnos!

Con más de 76 mil infectados y con cerca de 2200 fallecidos por el COVID 19, nos encontramos viviendo una situación de incertidumbre en nuestro país, situación que se replica en los demás países donde miles de personas mueren día a día, generándonos a nosotros y a nuestras familias un presente de intranquilidad e inseguridad que se agrava por la persistente desigualdad y pobreza que venimos padeciendo. Sin cura ni vacuna, la infección y la muerte se torna en triste posibilidad que los científicos y profesionales médicos tratan de menguar, sin éxito aún. Todos los Estados, aun los de mayor desarrollo económico y tecnológico, se han vuelto incapaces en confrontar la pandemia eficazmente, dejando que el pueblo sobreviva en medio de la subsistencia precaria y el confinamiento social. Por lo que, no cabe duda que formamos parte de un momento histórico de cambio a escala mundial para asegurar la supervivencia de la especie humana.

Si en décadas anteriores, el nivel de explotación global del neoliberalismo se habían manifestado en daños irreparables a la naturaleza (como el calentamiento global, la contaminación ambiental y la desaparición de especies animales de la naturaleza), en la actualidad, la sobreexplotación laboral de millones de personas, la imposición de la pobreza y la precariedad laboral, las restricciones monopólicas de la industria, la ciencia y la tecnología, así como las políticas de pauperización de los sistemas de salud, educativas, previsionales, preventivas y de prospectiva, nos coloca en un escenario permisible al crecimiento de la pandemia a nivel mundial, sin capacidad de hacerle frente, generando un alto riesgo de que desaparezca una gran parte de la población mundial, arriesgando el futuro de la especie humana misma.

En el Perú, los esfuerzos del gobierno de Vizcarra también fueron exiguos, agravándose con la presión de grupos de poder y sectores de la corrupción que debilitaron su accionar económico y político, pretendiendo sacrificar la fuerza laboral sin la debida protección sanitaria que ameritaba el riesgo (en la que se encontraba en primera línea los trabajadores de limpieza, los médicos, las enfermeras, los policías, los soldados, etc.), debilitando la lucha contra la corrupción, e imponiendo acciones económicas y políticas a favor de intereses empresariales y corruptos.

Frente a los riesgos que se vienen presentando y la incapacidad del Gobierno por asumir los cambios radicales que requiere el país para evitarlos, desde el Partido Juntos por el Perú convocamos a los líderes y ciudadanos en la Plataforma de Unidad que cimiente el camino para la construcción de un proyecto patriótico, Solidario y de todas las sangres.

Es, en ese sentido, que la plataforma asume como lineamientos de acción común:

Defensa irrestricta de la Democracia y el Estado de Derecho, así como del cumplimiento del cronograma de elecciones generales del 2021.

Fomentar e implementar un rediseño del sistema de salud articulado en el ámbito nacional y sub nacional que alcance efectivamente su atención a todos los peruanos, de manera gratuita y eficiente. Dotarla de alta asignación presupuestal y máxima articulación.

Fomentar e implementar un sistema educativo de calidad para todos los peruanos superando en el corto plazo las brechas en tiempo de pandemia.

Programa de reactivación financiera, tributaria y social centrado en las Mipymes y su capacidad de empleabilidad donde los derechos laborales sean plenos en todos los niveles.

Plan 2020 y 2021 de urgente inversiones en infraestructura y fomento de empleo. Exigimos inversión pero sin corrupción.

Programa de reactivación y apoyo de la pequeña y mediana agricultura

Reestructuración solidaria del sistema previsional nacional, y devolución del 100% de aportes a las AFP

Priorizar la protección a los sectores de mayor vulnerabilidad socioeconómica.

Mejorar desde el MEF y PCM el Plan de Incentivos y de la gestión Municipal para mitigar el impacto y caída de la tributación y recaudación en ámbito distrital y provincial.

Incluir en el marco del Acuerdo Nacional; la necesidad de una nueva constitución para sentar bases de nueva república con cambios fundamentales en la economía, estado, cultura y sociedad.

Esta pandemia no nos va a derrotar, por el recuerdo de nuestros familiares y amigos fallecidos, la superaremos. Esta nueva etapa de la República exigirá de un gran movimiento patriótico y un nuevo Gobierno para el Perú que se encuentre preparado realmente para proteger a su pueblo y sancionar eficazmente a la gran corrupción.

COMISIÓN POLÍTICA

¡UNIDOS VENCEREMOS!

CORONAVIRUS Y RENTA UNIVERSAL

MANUEL PADILLA ABARCA

Con la llegada de la pandemia al Perú se hizo necesaria la aplicación de una cuarentena para evitar que los contagios y por tanto las muertes se disparen exponencialmente; pero someter a la población a una inmovilidad domiciliaria requiere que se tomen medidas complementarias para asegurar su subsistencia y que, en consecuencia, la medida pueda ser acatada racionalmente.

El gobierno asigno inicialmente un bono de 380 soles focalizado en la población de extrema pobreza, el problema es que la "extrema pobreza" registrada en los organismos gubernamentales solo alcanza a una pequeña parte de los mismos, además que 380 soles es insuficiente para sobrevivir dos semanas, sin contar que no solo los de extrema pobreza están paralizados económicamente y sin ingresos para sobrevivir.

En un país donde más del 50% de trabajadores pertenecen a la economía informal y son quienes mueven un pequeño capital que debe rotar día a día para poder sobrevivir, pretender dar una asistencia solo al sector de extrema pobreza es ineficaz.

La cuarentena tuvo que extenderse dos semanas mas y luego otras dos semanas, realmente no podemos determinar, hoy día, cuando realmente podremos reabrir la economía sin el peligro que el contagio rebrote inesperadamente.

En el Perú, como en otros muchos países, los gobiernos se han preocupado en primer lugar por salvar la economía nacional, llámese los negocios de las grandes empresas, para esto gestionaron un presupuesto de 30 mil millones de soles, los cuales se destinarían a otorgar préstamos, a través de la banca privada, a las empresas con mínimos intereses, con la finalidad de evitar su quiebra financiera.

Por supuesto los gigantes financieros no desaprovechan la oportunidad de incrementar sus ganancias, así sea a costa de la desgracia ajena, el bono solidario de 380 soles también fue distribuido a través de a banca privada, la cual no tuvo reparo en cobrar sus comisiones por el servicio; por eso los prestamos otorgados a las empresas desde los 30 mil millones que el gobierno desembolsó a un interés de 0.25% ellos lo cobran a 8% a sus usuarios.

La prolongación indefinida de la cuarentena y la presión de algunos sectores políticos de izquierda, así como la evolución en las redes sociales, obligó al gobierno a otorgar un bono supuestamente universal de 760 soles, esta vez dirigido a toda la población mayor de edad que percibe ingresos menores de cinco mil soles mensuales.

Esta resulta una buena medida, pero a todas luces insuficiente, el bono, en realidad no resulta "universal", es un bono familiar, es decir, solo tienen derecho a un bono por familia, ¿piensan que una familia de cuatro o cinco personas puede sobrevivir con 760 soles al mes?

En primer lugar, no debe ser un bono, que significa que se otorgará por única vez, mientras que la cuarentena obligatoria no tiene fecha de termino y pretendemos que la población cumpla con las restricciones impuestas durante todo ese tiempo, por eso en vez de bono tiene que disponerse una renta mensual, por el tiempo que dure la cuarentena; segundo, esta renta debe otorgarse a cada individuo mayor de edad identificado con su DNI, por un monto mínimo de mil soles, para que sea realmente universal.

Pero, aun así, esta renta universal no seria eficaz, si no se complementa con la refinanciación de las facturas de servicios básicos como electricidad, agua, gas, teléfono, internet, renta de viviendas y locales comerciales, hipotecas, créditos financieros, durante la duración de la cuarentena; las cuales se dividirían en 12 cuotas iguales sin recargo de intereses.

De esta manera todas las personas, desde los desempleados, los informales, pequeños y medianos empresarios, todos ellos recibirán un monto suficiente para sobrevivir sin trabajo durante los meses que dure la cuarentena, la cual podemos con la razón y la fuerza exigir que se cumpla estrictamente, así luego puedan reanudar sus labores cuando la pandemia sea controlada.

¿De cuantas personas estamos hablando? El Perú cuenta con 30 millones de habitantes, si de estos restamos los menores de edad, los jubilados que reciben su pensión, los trabajadores de servicios básicos que continúan recibiendo su salario y las personas de altos ingresos (digamos que reportan más de cien mil al año), nos quedamos con un promedio de diez millones, por mil soles cada uno el desembolso alcanzaría hasta 10 mil millones de soles; el Estado peruano ha destinado 30 mil millones para rescatar a las empresas, generando ganancias extraordinarias al sector financiero, mientras que ese monto hubiera servido para sostener a la población por tres meses; por lo que podemos afirmar que no hay incapacidad de emisión para cubrir los fondos

¿Quién es más ladrón, el que roba un banco o el que lo funda???

Bertold Brecht

Rodriguez Pastor
empresario, hijo de Director del BCR, ministro de economía de Belaunde y asesor de Fujimori. Socio de PPK.
Gracias a la Constitución Fujimorista es el más grande multimillonario del Perú.
Dueño de supermercados, centros comerciales
Bancos y cadenas de farmacias.

AMASÓ FORTUNA POR $ 3,600 millones (tres mil seiscientos millones de dólares)

La especulación ha subido en 10 veces el precio de las medicinas incrementando su riqueza, mientras la gente pobre muere por COVID 19 en calles, casas u hospitales.

¡¡ Esto no puede seguir así !!

Exigimos: Impuesto a la Riqueza

Control de precios y expropiación de material médico

Para hacer efectivo el pago de la renta a diez millones de personas, sin afectar el distanciamiento social, se les selecciona por grupo de votación dentro de sus lugares de residencia, se les separa en diez secciones de un millón cada cual, cada una cobrara un día de la semana, se necesitan 10 mil oficinas o agencias bancarias en todo el país para que cada una atienda solo a cien personas cada día, de las cuales tres mil deberán estar ubicadas en Lima Capital; no es demasiado complicado, solo se necesita decisión política y una buena capacidad de organización.

Por ahora parece que el gobierno ha puesto su prioridad en hacer un salvataje de "la economía nacional" (entiéndase la gran empresa), antes que direccionar la ayuda a los trabajadores; existe una errada interpretación que nos hace

creer que la empresa es muy importante para la economía del país porque crea empleos que garantizan un ingreso monetario regular a los trabajadores, cuando la realidad es que son los trabajadores con su fuerza productiva quienes crean los bienes que justifican la existencia de una empresa, así también como esos mismos trabajadores son los potenciales clientes que consumen los bienes creados por la empresa para generar la ganancia de la que viven los empresarios; por ende es la fuerza de trabajo la piedra angular de cualquier economía, las empresas pueden quebrar y desaparecer, pero mientras haya una potente fuerza de trabajo que crea una demanda de bienes, la empresa resurgirá como ave fénix desde sus cenizas, es la ley del mercado que tanto idealizan los neoliberales.

Una renta básica universal y la refinanciación de las deudas son la clave para asegurar una cuarentena rigurosa y así contener eficazmente la contaminación por el virus en un tiempo relativamente corto y con un menor costo social.

Es fácil reclamar al gobierno por la falta de recursos en los hospitales y no reconocer que esta realidad ha sido una constante desde la misma fundación de la república, ¿Qué este gobierno debió empezar una reforma del sector salud? ¡Por supuesto que sí! Entre oras muchas, no solo el sector salud necesita atención, también educación, así la población sería más disciplinada y coherente para combatir la pandemia, también trabajo, así los trabajadores estarían protegidos mínimamente en sus derechos laborales en esta crisis, también vivienda, así no habría gente viviendo apiñada en espacios reducidos, sin electricidad, sin agua potable y seria mas confortable resistir la cuarentena, también transporte, así la gente no se vería obligada a viajar apretujada en vehículos que no brindan ninguna seguridad, etc. etc. Pero eso requiere de una transformación radical del sistema socio-político, lo que significa que la población tome la decisión de elegir un gobierno con la capacidad de realizar estas reformas y adecuarse a un plan de acción que necesita un par de generaciones para terminar con éxito.

No soy un defensor del gobierno de Vizcarra, el cual obviamente es un gobierno de derecha, que obedece a los intereses del gran empresariado y la ideología del libre mercado, así como se alinea internacionalmente con los intereses de la potencia norteamericana.

Pero hay que ser honestos en reconocer un par de logros de su corto periodo, el primero de ellos, por supuesto, el cierre del congreso, que permitió desarticular en gran parte, y con apoyo de valientes fiscales, la banda criminal fuji-aprista que había copado las instituciones del Estado; la segunda ha sido una rápida intervención para combatir la pandemia que ataca el planeta, si no se hubieran tomado las medidas de cuarentena y distanciamiento social en el momento, aunque insuficientes, los desenlaces fatales se hubieran multiplicado por diez, al menos, para estas fechas, al haber colapsado rápidamente la capacidad de los servicios de salud del país.

Se lee en las redes a nuestros opinologos clamando porque los hospitales no tienen capacidad ni recursos para atender la creciente demanda creada por esta pandemia, es una triste realidad, pero por muy buena voluntad que pueda poner el gobierno, no está en la posibilidad de solucionar un problema heredado de un siglo atrás; exigir la compra de mascarillas y trajes protectores para el personal de salud, los respiradores para las unidades de cuidados intensivos, las pruebas rápidas para su aplicación masiva, en un contexto donde sabemos que estas están agotadas en el mercado internacional, es una actitud demagógica o ignorante de la realidad; hay que ser pragmáticos y tener en cuenta cuales son nuestras verdaderas posibilidades.

En estos momentos toca exigir al gobierno que cumpla con decretar las medidas de cuarentena rígida, renta universal, refinanciación de deudas, control de los mercados, restricción del transporte público, bonos para el personal de salud, policial y FFAA que arriesgan su vida por cuidarnos, así como dar toda la atención que sea posible a los hospitales para que cumplan su tarea.

Perú ha tenido durante varios años una buena situación económica, en relación a sus vecinos latinoamericanos, se han acumulado reservas internacionales importantes, nuestra reserva de recursos naturales esta valorada con precio a futuro; lo que significa que el capital para financiar estas medidas no es inalcanzable; este es el momento en que debemos usar esos recursos para proteger a nuestra población.

Cuando hayamos derrotado a la curva del contagio, se empezaran a liberar las restricciones paulatinamente y cuando se descubra la vacuna y se aplique masivamente, para que podamos retornar a la vida normal; entonces debemos ponernos a replantear nuestros paradigmas sociales, en vista de lo que debemos haber aprendido en esta crisis, hay que retomar nuestro camino hacia una sociedad mas humana y menos mercantilista, donde el poder de decisión este en manos del ciudadano y no de los intereses económicos; una democracia abierta y responsable.

Relatos II: Las cárceles de Fujimori

LA EXPERIENCIA ES MADRE DE LA CIENCIA Y TECNICA

Llegas, uno de los científicos te llama a colaborar, a evitar que los maltratos continúen; te promete que podrás descansar y salir en libertad en pocas horas.. te permite sentarte. Diez minutos después llega otro, alborotado y agresivo; estás obligado a pararte, te aplica unos golpes preventivos, por lo que dirás, o no; se acerca a tu oído y te llama a la reflexión: " si no aceptas lo que te dicen, no volverás a ver a tus hijos, a tu familia", o más aun, esa misma noche estarán haciéndote compañía y serán golpeados y ultrajados; muestra fotos de los niños en escenas conocidad

Vuelve el anterior que "increpa" al segundo en voz alta, le dice que el detenido está dispuesto a colaborar y que debe evitar el maltrato.

Al segundo te susurra "habla, cuidado con el otro sujeto que es muy agresivo y puede cumplir las amenazas"... se va dejándote a merced del "malo". Te obliga a desnudarte; lo único que te cubre es la capucha. Con un objeto contundente, húmedo, va golpeando las piernas para mantenerte parado en una sola, temporalmente, con una precisión de reloj. Pasa una hora, otra y con ayuda van manteniendo el ritmo... se cansan, debes estar morado por los golpes; tiempo de presentarte álbunes con cientos de fotos. Hablan de lugares y hechos, comentan entre ellos.

No reconociste a ninguno? "tienes un tiempo para pensarlo" hazlo por tu familia... vuelta a la capucha y parado. Pasan y repasan los científicos; cada uno de ellos te empuja para que no puedas descansar y menos cerrar los ojos; unos gritan, otros susurran. Te anuncian el segundo grado de investigación.

Pasas muchas horas en un pie, ya no los sientes; siendo invierno no percibes el frío, parece que los golpes y los gritos aumentan la adrenalina y producen calor. Deciden trasladarte a celda: bajas muchas escaleras, seguramente te llevan a un sótano...queda la esperanza de encontrarte con alguien y soñar que vives; pronto caes en la realidad, sientes el ruido de bisagras abriéndose , supones que una celda, te patean por la espalda y chocas la cabeza con el borde de una pared, la sangre de la herida moja tu cuello.. está más caliente que el cuerpo; te empujan a un hueco y te destapan, está oscuro, aun así ves estrellitas, tienes que inclinarte e ingresar a un triángulo al que solo accedes en posición fetal, cierran la puerta.. estás tenso esperando lo que sigue y no dura mucho pues un chorro de agua fría ingresa por un hueco de la misma y te moja...escuchas risas.

Comienzas a sentir frío, estás desnudo y no puedes moverte, estirarte o pararte; la pared de cemento actúa como un refrigerador, duele todo el cuerpo, peor los pulmones; sientes en la punta del triángulo, por los pies, algo caliente, tratas de jalar y te das cuenta que son trozos de esponja mojada, los juntas y exprimes a más no poder, y, con mucha dificultad los colocas en la espalda y como asiento. Tratar de descansar es el objetivo...tratas de descubrir el motivo por el que te encuentras en esta situación y no encuentras explicación.. dormir por cansancio.

Alguien patea la puerta, no sabes si transcurrió un minuto o varias horas, sientes un grupo de ratas chillando y peleando aparentemente por unos deshechos de basura. Volver a intentar descansar, todo el cuerpo esta entumecido y adormecido.

Más golpes, hora de clase de ciencia (a todos les gustaría faltar)...era cierto, al costado está colocado un cilindro de basura; otra vez la capucha, no hay como pararse, es difícil deshacer la posición de momia paracas, los huesos crujen y los músculos lloran...te enderezan a golpes de palo mojado.

Subes por una escalera, escuchas ruidos, voces y gritos...de aquí y de allá. Alguien se desgañita pidiendo perdón, clama inocencia, la sangre se hela en las venas...otro susurro..."lo mismo te pasará a tí terruco de mierda". Dos expertos se acercan y te amarran los brazos en la espalda, se siente como trapos mojados, lo mismo con los tobillos, te izan en alto casi arrancándote los brazos...dolor, mucho dolor: huesos y músculos se van convirtiendo en un amasijo, ya no tienes forma ni contenido; sobreviene un mareo producto de reiterados golpes en los oídos que te aturden nuevamente hasta que un objeto contundente golpea tus sienes...para empezar. ¡¿Qué hacías en el acto de un local magisterial donde se hablaba de imperialismo si no eres maestro?! ¡¿Cuántos de ellos son terrucos?!, ¿¡Quién los dirige?!¡danos nombres y descripciones y te liberamos!...vuelve la conciencia “que difícil reconocer a personas que participan de la solidaridad internacional e involucrarlos en situaciones que uno desconoce...”¿canjear la libertad?.

Nombres, nombres, no conoces a nadie; golpes, más golpes; en las plantas de los pies, en las piernas, espalda, estómago...duele más cada palazo en los riñones...recordar a Pablo...pero es mejor llorar que traicionar; a la familia, a los amigos, a los solidarios desconocidos.

Gritos ...¡este perro por que no grita!...duele, pero más duele perder la dignidad, enmudeces, prosigue la golpiza, se intercambian... se acerca el bueno..."muchacho, tu familia te espera, no defiendas a los rojos, este loco es capaz de desaparecerte...piénsalo". Alguien por ahí genera un dialogo: ...este es, yo lo seguía...es tu compañero, grítaselo ...¡Sí!, ¡Sí es él!. Otro... ya te echaron, ya fuiste, o hablas o al cilindro...amen,amén.

PERÚ: URGE CAMBIO EN POLÍTICA PENITENCIARIA

Por Gustavo Espinoza M.

Uno de los temas que alcanzó notoriedad en las últimas semanas, fue el referido a la situación que se vive en los Centros Penitenciarios de nuestro país.

Protestas ocurridas en diversos Penales, que dejaran una dolosa secuela de muertos y heridos, pusieron sobre el tapete dos problemas de fondo: la tugurización inhumana existente en esos establecimientos; y la condición de quienes viven en ellos, privados de su libertad. Adicionalmente, aunque no con menor importancia, salió a luz la situación de los trabajadores penitenciarios, aquellos que atienden los Penales y que están en relación cotidiana con los presos.

Estos asuntos no son de hoy. Pero ahora, han adquirido mayor notoriedad por la Pandemia que se trasmite cuando no existe el llamado "aislamiento social" que establece la distancia que debe existir entre una y otra persona para no ser víctimas del contagio del Coronavirus.

Como puede apreciarse, se trata de asuntos que inciden hoy en la vida nacional, pero que tendrán repercusión también mañana cuando –ya superada la crisis- el país construya una nueva "normalidad". En ella, habrá también Centros Penitenciarios, reclusos y trabajadores en los establecimientos penales. Es de esperarse, sin embargo, que haya una mirada nueva ante los problemas que los acosan.

Los medios de comunicación, y las redes sociales han recogido versiones estereotipadas en torno a la situación creada. En ellos -salvo excepciones- se ha alentado la idea que los presos están privados de su libertad simplemente porque han "cometido delitos que deben pagar". Quienes piensan así, responden hepáticamente, y no asumen análisis alguno de la situación creada. No reparan en el hecho que el primer problema, tiene que ver con la sobre población de los Penales.

En "Sarita Colonia" del Callao, por ejemplo, un Penal construido para albergar a 700 reclusos, hoy viven 3.600, de modo que en una celda donde debían habitar no más de tres personas, moran 11. ¿Podrá existir "aislamiento social en esas condiciones?. Se trata,

por cierto del caso extremo, pero en lo otros centros penitenciarios, la situación no es sustantivamente mejor. En San Pedro, donde podrían vivir 1,700 presos, hay 5000 actualmente.

Ese es un tema. Pero un segundo tiene que ver con la situación jurídica de los presos. Unos, han sido juzgados y condenados. Sus casos, penalmente, han concluido y recaen sobre los hombros de ellos sentencias puntuales. Ellos forman alrededor del 60% de los encarcelados. El 40% restante, son personas que cometieron un delito, y fueron detenidas por él, Sus casos están en proceso, y aún no han recibido sentencia alguna; y para que ella sea dictada, pueden transcurrir varios meses, o incluso años.

Un tercer elemento tiene que ver con la justicia de las sentencias dictadas en contra de la mayoría de los presos -el 60% ya condenado-. Es conocida la corrupción que impera en el Poder Judicial. Allí, muchas veces, se venden sentencias. Se absuelve a personas que pagan por ser liberadas, y se condena a otras que no están en condiciones de sobornar a sus jueces, o enfrentar las iniquidades de los mismos. Recientemente me preguntaba yo mismo si se podría confiar en el "criterio de justicia" en casos en los que las sentencias hayan sido dictadas por Hinostroza Pariachi o sus "colegas" de los Cuellos Blancos; y revisadas por Villa Stein y los suyos? ¿Dieron ellos muestra alguna de ponderación y equidad; o actuaron más bien con estrechos y deleznables propósitos de castigo o venganza? Bien mirada la cosa, debiera revisarse cada sentencia para determinar realmente si la dictada –a favor o en contra de un reo- respondió realmente a un criterio de justicia.

Y hay un cuarto elemento: la naturaleza del delito sentenciado. Una cosa es la situación del reo que violó a un niño, o del sicario que asesinó por encargado, o del que privó de la vida a su esposa en un feminicidio; y otra es la del que cometió "un delito menor" que no puso en riesgo la vida de nadie.

Y hay en los Penales, por cierto, reclusos que responden a una situación distinta: son los llamados "presos por terrorismo". La mayoría de ellos, con toda seguridad, no cometieron esos delitos. Simplemente adhirieron a una acción armada en un contexto concreto como lo hiciera el ex presidente uruguayo Mujica, u otros en lucha contra dictaduras siniestras de nuestro continente en Chile, Colombia, o incluso nuestro país. Es la situación de Victor Polay y Miguel Rincón, entre otros.

En algunos países, casos como estos han sido actuados con criterio político. Superada la situación que les diera origen, los involucrados en estos hechos han sido amnistiados y reintegrados a la sociedad. En el Perú, de alguna manera se siguió también este criterio cuando la "Comisión Lanssier". Ocurrió, sin embargo que luego retornaron los viejos odios y las prácticas punitivas de la clase dominante, de modo que hoy los sentenciados por "terrorismo" asoman como una suerte de marginados sociales a los que se busca no permitirles siquiera trabajar.

Bien haría el Estado, en términos civilizatorios poner fin a la subsistencia de estas conductas. El terrorismo como fenómeno social, no existe. Y muchos de los que lo accionaron, lo hicieron en nombre del Estado. Y hoy, ellos están libres sin pagar ninguna culpa. Y eso, todos lo saben.

Lo que sí es muy claro, en este cuadro general, es que la política penitenciaria del Estado Peruano; hizo crisis, y debe ser radicalmente cambiada.

Barrios “marginales”, ¿población “marginal” también?

Por Marcelo Colussi | 12/05/2020 | Opinión
Fuentes: Rebelión

En cualquier ciudad relativamente grande del Sur del mundo, en Asia, África y Latinoamérica, son comunes los llamados “asentamientos precarios” (favelas, villas miseria, cantegriles, tugurios, chabolas, barrios marginales o como se les quiere llamar), es decir: grupos de personas que viven en pésimas condiciones, en casas que no deberían ser habitadas, en sectores urbanos carentes de servicios mínimos (luz eléctrica, agua potable, saneamiento ambiental, transporte público, acceso a centros de salud y educativos cercanos), insalubres, muchas veces envueltos en altos índices de criminalidad. Naciones Unidas estima que aproximadamente un 25% de la población mundial vive en esa situación.

Si bien en Latinoamérica, en términos absolutos Brasil y México son los países con mayor número de población en estas condiciones de exclusión, en términos proporcionales los países cuya población más padece este problema son Haití, Bolivia, Nicaragua, Belice y Jamaica. Se estima que uno de cada cuatro habitante urbano de esta región vive en estos míseros barrios. Por supuesto, ninguno de esos habitantes decidió vivir así; y más aún: es poco lo que puede hacer a nivel individual para cambiar ese estado de cosas. La cantidad de seres humanos que habita en esos lugares es siempre creciente, y los planes neoliberales de estos últimos años vinieron a agravar el problema: en vez de disminuir, esos barrios -con todos los inconvenientes conexos que implican- han crecido. ¿Cómo guardar el confinamiento por la pandemia de COVID-19 en lugares así?

Éxodo rural hacia las ciudades ha habido siempre, y el proceso se aceleró drásticamente con la Revolución Industrial nacida en Europa en el Siglo XVIII, repetida luego en prácticamente todos los confines del planeta. La industria necesita cada vez más mano de obra, más fuerza de trabajo, y el campesinado migra hacia las ciudades. De todos modos, por una suma de factores, el proceso se aumentó exponencialmente en las últimas décadas, haciendo que por primera vez en la historia de la Humanidad en el año 2007 la población urbana superara a la rural, estimándose que, de seguir esta tendencia, para el 2050 un 70% de la población planetaria estará asentada en mega-urbes. Pero no siempre ese reasentamiento es fácil, cómodo, planificado. Tal como se viene dando ahora, constituye un tremendo problema.

Ya sea en barrancos o en laderas de cerros, al lado de ríos o en terrenos inseguros, bajo puentes, al lado de vías de tren, con diversos nombres pero siempre con similares características, el fenómeno se repite por todo el planeta. Son las llamadas “zonas rojas”. Pero, ¿“zonas rojas” para quién? Son “rojas”, áreas peligrosas (no tanto para las personas externas al lugar sino, fundamentalmente, para sus propios habitantes), en tanto evidencian la crisis en juego. No una crisis momentánea, circunstancial (como la que podría provocar la actual crisis sanitaria del coronavirus) sino, por el contrario, siendo la clara y patética demostración de las estructuras profundas de nuestra sociedad. Son, en definitiva, un síntoma de los modelos económico-sociales presentes, al igual que otras manifestaciones que hacen al espectáculo urbano de los países pobres (por cierto, la mayoría en el mundo): niños de la calle, pandillas juveniles violentas, ejércitos de vendedores ambulantes informales, basura esparcida, transporte público de mala calidad, desocupados varios a la espera de algún milagro que, mientras esperan se consume, apelan a cualquier modo de sobrevivencia.

Patético es también que, como contracara de esos enclaves de pobreza y exclusión, se erijan otros barrios, en este caso amurallados, rodeados de guardias y barreras protectoras para cuidar sus privilegios. Aunque estos bastiones inexpugnables están celosamente cerrados al exterior “peligroso”, no se los considera marginales. ¿Qué significa, entonces, ser “marginal”?

¿Son marginales también los pobladores de estas colonias despectivamente llamadas "marginales"? ¿Al margen de qué están? Al margen de un sistema económico que los expulsa, sistema injusto e irracional por cierto, que cada vez se concentra en menos manos y en el que muchos no pueden siquiera ingresar. Aunque ningún discurso políticamente correcto lo vaya a decir así, está sobreentendido que si son marginales, pues entonces... sobran. Pero acaso, ¿puede alguien "sobrar" en el mundo? ¿Puede un buen católico -pongamos eso por caso, porque se insiste siempre en que vivimos en el mundo "occidental y cristiano"-, puede un buen feligrés considerar que "sobra" un hermano? Parece que sí, porque la ideología dominante presenta esos lugares de pobreza como "peligrosos", zonas donde "mejor no entrar". Curioso es que en estas zonas de pobreza generalizada abundan las iglesias (neopentecostales fundamentalmente), para ayudar a "resignarse", a saber esperar para el "más allá". ¿Dios así habrá querido el destino de tanta masa humana?

Si alguien termina viviendo de esa forma, en esta absoluta precariedad, en todo caso es porque las condiciones materiales dominantes lo fuerzan, habiendo una sumatoria de motivos que lo determinan: en general es la huida de población rural de su situación de pobreza crónica fascinada por la ciudad; otras veces se escapa a guerras internas que fuerzan a salir del teatro bélico, buscándose las ciudades como madero salvador. Pero siempre es la desesperación. Una vez ahí instalado, en esas barriadas pobres, por una compleja sumatoria de motivos, se torna muy difícil salir. Los prejuicios en torno a las poblaciones ubicadas en estos sectores, estigmatizan, crean barreras. Ser un "favelado" es un rótulo que, casi automáticamente, cierra puertas.

En las urbanizaciones precarias, la vulnerabilidad ante los desastres naturales es enorme, y de hecho así lo demuestra cada evento que ocurre (son esas precarias viviendas las primeras en desbarrancarse de los cerros ante un sismo o con lluvias torrenciales; o las primeras en ser arrasadas por ríos desbordados cuando se levantan en sus riberas contra toda norma de seguridad). Los gobiernos de turno dan diversas respuestas, con mayor o menor fortuna. De todos modos hay que señalar que más allá de la cuestión técnica en juego -planes de erradicación, provisión de servicios y mejoramiento de los asentamientos ya constituidos, etc.- se trata siempre de acciones coyunturales, válidas e importantes sin dudas, pero que no pueden terminar con el problema de fondo. En definitiva: parches, muchas veces ofrecidos con un ánimo totalmente clientelar, de aprovechamiento político. Los parches no pueden dejar de ser parches. Se combate la delincuencia juvenil... poniendo más alumbrado público en las "áreas rojas", o una cancha de fútbol para que los jóvenes "se diviertan y no piensen en transgredir". Ridículo... ¡o hipócrita!

Preguntar por qué se dan estas barriadas es como decir por qué hay niños de la calle, o por qué, en su antípoda, hay barrios con mansiones con piscinas y helipuertos, fortificados y defendidos como castillos feudales. La pregunta ya orienta la respuesta: justamente porque la repartición de la riqueza es injusta, porque algunos pocos tienen tanto, grandes mayorías se ven excluidas no quedándole otra suerte que habitar en esas condiciones, sin servicios, donde la vida vale poco y la resignación es lo común (¿ejército industrial de reserva?, mencionaban los clásicos del marxismo hace 150 años. Nada ha cambiado parece años después). No es posible terminar con esta precariedad en tanto no cambien en profundidad las políticas en curso, las estructuras de base.

Pero, en otro sentido, el capitalismo sí ha cambiado mucho en su fisonomía, aunque no en su estructura.

En algún momento pudo considerarse a la población ubicada en esos sectores, peyorativamente denominados como "marginales", como también "marginalizados". De hecho, aunque el fenómeno de estos sectores urbanos no tenía la magnitud que alcanzó en la actualidad, Marx hablaba en 1852, en su obra "El 18 de brumario de Luis Napoleón Bonaparte", de un subproletariado, que él llamo Lumpenproletariät (en alemán: Lumpen significa "trapo", "andrajo"), que no constituía precisamente la flor y nata de la lucha revolucionaria, el germen de la transformación social en ciernes. Para describirlo, fue categórico: "Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpemproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la

cabeza de todas. Junto a rotos arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, lazzaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzuelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos, en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la bohème: con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte la solera de la Sociedad del 10 de diciembre, "Sociedad de beneficencia" en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora."

A partir de esa caracterización, que pasó a ser moneda corriente en la militancia comunista para designar a un grupo amorfo sin mayor conciencia de clase y fácilmente manipulable -por tanto, utilizable por la derecha, por la clase dominante- podría pensarse en una conexión entre urbanizaciones precarias y su población como no precisamente el particular fermento transformador. Para graficarlo rápidamente: los "rompehuelgas" (también llamados esquiroles o carneros), por ejemplo, podrían salir de allí.

Decíamos que el sistema capitalista no cambió estructuralmente desde lo formulado por Marx y Engels en la segunda mitad del Siglo XIX, pero sí lo hizo en su "presentación" cosmética, en las formas en que se muestra y en el ropaje con que se viste. Hoy, segunda década del Siglo XXI, la clase obrera industrial urbana sigue siendo la mecha que puede prender el fuego revolucionario, pero el sistema se ha encargado muy bien de neutralizarla. Por lo pronto, en los países capitalistas imperiales (todas potencias industriales: Estados Unidos, Europa Occidental, Japón), su proletariado ha sido muy sabiamente domado. Pese a la crisis que atravesamos hoy, más allá de la pandemia del COVID-19, el nivel de vida ofrecido a la clase trabajadora en el capitalismo desarrollado está lejos de los niveles de explotación y pobreza vividos hace siglo y medio o de las indecibles penurias que sigue padeciendo la clase trabajadora en el resto del mundo. Esa suerte de prosperidad relativa (Homero Simpson -ícono por antonomasia del obrero estadounidense- vive con cierta comodidad, no pasa hambre), en principio aleja de la revolución. Y los sindicatos, otrora combativos elementos anti-sistémicos, fueron convertidos gradualmente en cómplices de la clase dirigente, quitándoles toda característica combativa. Dato a tener en cuenta: curiosamente, las revoluciones socialistas triunfantes durante el Siglo XX surgieron todas de países básicamente rurales (la Rusia zarista, China y su secular atraso, Vietnam, Nicaragua, Cuba (el burdel estadounidense en el Caribe), todas naciones subdesarrolladas con escasa clase obrera industrial urbana).

Sin dudas, sigue habiendo proletarios, trabajadores fabriles por infinidad de lugares en el planeta, con grandes concentraciones industriales y enormes unidades productivas (por ejemplo China). Pero junto a ello, esos "marginales" de tiempo atrás pasaron a ser elemento fundamental de la composición social actual. Las barriadas "marginales" crecen cada vez más, así como sus poblaciones. Eso fue lo que llevó a Fidel Castro a preguntarse: "¿Puede sostenerse, hoy por hoy, la existencia de una clase obrera en ascenso, sobre la que caería la hermosa tarea de hacer parir una nueva sociedad? ¿No alcanzan los datos económicos para comprender que esta clase obrera -en el sentido marxista del término- tiende a desaparecer, para ceder su sitio a otro sector social? ¿No será ese innumerable conjunto de marginados y desempleados cada vez más lejos del circuito económico, hundiéndose cada día más en la miseria, el llamado a convertirse en la nueva clase revolucionaria?".

En sentido estricto, el proletariado industrial no desaparece. Aunque la robotización eliminó numerosísimos puestos de trabajo en los países capitalistas llamados "centrales", y la mal llamada "deslocalización" llevó fábricas del Primer Mundo a la periferia, donde hay salarios mucho más bajos, falta organización sindical, ausencia de controles medioambientales y enormes facilidades tributarias, la clase trabajadora ahí está, produciendo la riqueza del mundo. Pero sí ha crecido en forma exponencial ese sector que, agudamente, Frei Beto llamó "pobretariado", así como las barriadas donde se ubica en las megápolis del Tercer Mundo.

En términos generales, lo que en un tiempo era "marginal" hoy pasó a ser "normal".

Ahora bien: si es un sector tan importante en la dinámica social de la actualidad, si allí anida un fermento fundamental de nuestros tiempos, las izquierdas deberían trabajarlo, acercarse, involucrarse. Pero parece que las iglesias evangélicas fundamentalistas ya lo han hecho antes.

TARPUY